

CAMINO DEL CALVARIO

El condenado descendió la escalera del Pretorio, y, siguiendo la costumbre, se le cargo con su cruz.

En cuanto Jesús hubo dado algunos pasos, sucumbió bajo el peso. En la multitud agrupada en el camino de los condenados apercibió a su Madre. Entre la Madre y el Hijo no hubo más que un cambio de miradas.

Poco después, un tal Simón de Cirene, que viniendo de los campos se encontró con el cortejo, fué detenido por los soldados y obligado a llevar la cruz de Jesús.

El recuerdo de este hombre, asociado inopinadamente al suplicio del Salvador, ha quedado benedito.

Aquí debe ser nombrada una mujer, si bien los Evangelios no han hablado nada de ella, pero la familia cristiana rinde culto a su memoria: es Verónica.

Viendo pasar a Jesús por delante de su casa, cubierta la frente de polvo y de sangre, se aproximó y a despecho de todos aquellos que le insultaban, enjugó su rostro con un velo. Ella es, con Simón el Libio, el tipo de todos aquellos que tienen el valor de la compasión hacia los seres infamados, despreciados por todos, como le sucedía a Jesús.

Avanzando hacia el Calvario, se oía detrás de los condenados llantos y lamentaciones. Una inmensa piedad se elevaba de la multitud, del corazón de las mujeres sobre todo, Jesús se volvió hacia ellas:

—Hijas de Jesurálén no lloreis más por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos.

Cuando hubo llegado el Salvador al monte Calvario, fué allí despojado de sus vestiduras, las cuales estaban pegadas a las llagas que los azotes habían dejado en sus espaldas; y al tiempo de quitárselas harían esto aquellos crueles ministros con tanta inhumanidad, que volverían a renovarse las heridas pasadas y a manar sangre por todas ellas.

Estando pues, así ya desnudo, mándale extender en la cruz (que estaba tendida en el suelo), y obedece El como cordero a este mandamiento y acuéstase en esta cama que el mundo le tenía aparejada, y entrega liberalmente sus pies y sus manos a los verdugos para enclavar en el madero.

Tendido, pues, el Salvador en esta cama, llega uno de aquellos malvados ministros con un grueso clavo en la mano y, puesta la punta del clavo en medio de la sagrada palma, comienza a dar golpes con el martillo y a hacer camino al hierro duro por la blandas carnes del Salvador. Los oídos de la Virgen oyeron estas martilladas y recibieron estos golpes en medio del corazón, y sus ojos pudieron ver tal espectáculo como éste sin morir. Verdaderamente aquí fué su corazón traspasado con esta mano y aquí fueron rasgadas sus entrañas y su pecho virginal.

Con la fuerza del dolor de la herida, todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogieron hacia la parte de la mano clavada y llevaron en pos de sí todo lo demás. Y estando así cargado el buen Jesús hacia esta parte, tomó el ministro la otra mano, y para hacer que llegase al agujero que estaba hecho, estirota tan fuertemente, que hizo desencasarse los huesos de los pechos y desabrochase toda aquella compostura y armonía del cuerpo divino; y así quedaron sus huesos tan distintos y señalados, que (como el Profeta dice) los pudieran contar. Y de esta misma manera de crueldad usaron cuando le enclavaron los sagrados pies. Y para mayor acrecentamiento de ignominia, crucificaron al Señor fuera de la ciudad, en el lugar público de los malhechores, y entre dos famosos ladrones. Y los que por allí pasaban y los que estaban presentes le escarneaban y baldonaban di-

Las siete palabras y María al pie de la Cruz

Al cielo, ofreciendo del mundo [el rescate, con clavos sujetas las manos di- [vinas, ciñendo sus sienes coronas de es- [pinas, se ostenta en los brazos del leño [Jesús.

A diestra y siniestra, dos viles [ladrones reciben la pena que al crimen se [debe; mas sólo en el Justo se ensaña la [plebe, y está allí la Madre al pie de la [Cruz!

La túnica sacra con grito sor- [tean enfrente al suplicio los fieros sa- [yones, y el pueblo inconstante, con tor- [pes baldones, denuesta al que ha sido su gloria [y salud.

Ya nadie recuerda sus hechos [pasmosos: del bien que hizo a todos cada [uno se olvida; celebran su muerte, calumnian su [vida... ¡y está allí la Madre al pie de la [Cruz!

«Si Dios es tu padre—por mo- [fa le dicen—, descendiendo, y entonces tendremos [creencia»; los oye el Cordero con santa pa- [ciencia, y ya de sus ojos nublada la luz, los alza clamando: *Perdónalos, [Padre;*

lo que hacen ignoran; perdóna- [los pio; con roncadas blasfemias responde [el gentío, ¡y está allí la Madre al pie de la [Cruz!

Sed tengo, murmura la víctima [augusta; vinagre mezclado con hiel le pre- [sentan; sus labios divinos la esponja en- [sangrientan, y ríe y se goza la vil multitud.

En tanto del Mártir se hiela la [sangre, cubriendo su frente con nublados [espesos...; le tiemblan las carnes, le crujen [los huesos, ¡y está allí la Madre al pie de la [Cruz!

Mujer, ve tu hijo, la dice y se- [ñala en Juan a la prole de Adán delin- [cuente.

Ahí tienes, ¡oh hombre!, tu ma- [dre clemente, mirando al apóstol añade Jesús.

Tal es el legado que alcanzan [los mismos que son de su muerte causantes [¡sanos; les da para el cielo derechos de [hermanos, ¡y está allí la Madre al pie de la [Cruz!

Mirando del Cristo la suma cle- [mencia. de aquel que a su diestra compar- [te el suplicio,

conmuevase el alma; que el gran [sacrificio ya en él ejercita su inmensa virtud.

«De mi no te olvides—le dice— [en tu Reino.» Jesús premia al punto su fé meri- [toria: *Conmigo —responde—serás en la [gloria, ¡y está allí la Madre al pie de la [Cruz!*

Mas, ¡ay!, ya el instante se [acerca supremo; ya el pecho amoroso con pena [repira; inclínase el rostro, que el ángel [admira, y eleva la muerte su fiero segar. *¡Oh! Padre divino ¡por qué me [abandonas?, la voz expirante pronuncia despa- [cio,*

es queja doliente devora el espacio [¡y está allí la Madre al pie de la [Cruz!

Todo es consumado. Mi espi- [ritu, ¡oh Padre! recibe en tus manos, clamó el [moribundo; retiemblan de pronto los ojos del [mundo;

los cielos se cubren de obscuro [caput; se parten las piedras, las tumbas [se abren sangriento un cadáver se ve sus- [pendido: ¡de Adán el linaje ya está redi- [mido! ¡y aún queda la Madre al pie de [la Cruz!

multitud de gobernantes que, como Pilatos, cometerían el deicidio legal arrancando su espíritu de las leyes de las naciones.

Jesús no ha pronunciado aún una sola palabra desde que está en la Cruz. Ahora se entreabre su boca, sus labios secos se despegan para hacer oír su voz divina. ¿Va a maldecir a sus verdugos, a sus jueces, a los difamadores que le acusaron de seductor, de blasfemo, de traidor a su patria? No, su primera palabra en la Cruz es esta: «Padre pedónalos, porque no saben lo que hacen.»

¿Es posible que Jesucristo, la Justicia misma pida perdón para tanta maldad? ¿Es admisible a nuestra inteligencia que como una madre indulgente alegue por los hijos culpables la disculpa de su ignorancia? ¿Es locura del que en aquella misma noche fué vestido por Herodes con la túnica blanca, destinada a los dementes? Sí, es locura de amor, de amor a los culpables de su muerte; de amor a los pecadores del porvenir; es parabra de amor y de ejemplo para todos aquellos que en los siglos venideros habían de sufrir como él las traiciones de los amigos, las calumnias de los enemigos, la injusticia de los de arriba, la deslealtad de los de abajo.

Porque también vió en lontananza las almas heridas por desvíos de hijos ingratos, de maridos inconscientes; vió a los que lloraban sus nombres deshonrados por acciones culpables de los suyos, o su bienestar perdido por fraudes de aquellos en quienes confiaron. Y a todas estas almas laceradas las llamó al pie de su Cruz para que oyeran de su boca aquella voz de perdón que no han podido apagar los odios de veinte siglos, y les mostró a su Madre, modelo el más sublime de misericordia con los verdugos de su propio hijo, para que nunca se rebajase a nuestros ojos ni se pudiese enmascarar con calificativos bajos y absurdos la acción cristiana del perdón.

MARIA DE LA ESPERANZA.

M. RUBIO

Cirujano dentista de la facultad de Madrid y de la Institución Odontológica de París.

Doctor de la Dental School Post-Graduate de New-York
DENTISTA DE LA GUARNICIÓN
Gaztambide, 21.º TUDELA Teléfono 36.

Probad el exquisito pan de Zuazo López y os convencereis de su buen gusto y calidad.

Juicio 4. Teléfono 186

Cerealine

Alimento mundial para niños enfermos, ancianos y convalecientes.

Precio del frasco 5 pesetas

Depósito en Tudela y su distrito: Farmacia de D. Luis Greño.—Rúa, 13.

POMADA GALENO

Cura radicalmente las «PUPAS», y demás enfermedades de la piel, sobre todo si al mismo tiempo toma el «Depurativo Galeno», único entre todos los depurativos por sus buenos efectos.

Se vende en la Farmacia del autor D. Lucas Heredia, Sainz, 6; Tudela.

Comercio de Tejidos de la Virgen del Pilar
Viuda de Dionisio Perez
TUDELA (Navarra)
COMO FIN DE TEMPORADA
Rebaja de precio en todos los artículos

ciendo: «A otros hizo salvos y a si mismo no puede salvar». Mas el Cordero mansísimo hacia oración al Padre por los unos y por los otros, y ofrecía liberalmente el Paraíso al ladrón que le confesaba.

FRAY LUIS DE GRANADA.

LA REDENCION

Toda la historia del cristianismo, toda la doctrina, filosófica del Nuevo Testamento, todos los actos de la vida de Jesucristo son dignos de todo un Dios. Mas entre todos ellos descuella por la magnificencia de su desarrollo, por su grandeza y sobrenaturalidad conmoviendo los espíritus cristianos, el acto sublime de la redención, base de la religión católica.

La redención del pueblo de Dios era imprescindible.

Era menester que la sangre del Justo fué vertida para la salvación del humano ser; era preciso que un gran filósofo aboliese la esclavitud, suavizase la servidumbre, consolase a los afligidos, venciese a los epicúreos, destrozase a los estoicos e implantase las doctrinas de salud y de paz, de orden y de armonía, de libertad e igualdad entre los hombres; era preciso la filosofía del cristianismo, grande, hermosa y esplendente en la sucesión de los siglos.

Gemía bajo la ergástula del prócer tirano el antiguo pueblo, la esclavitud era la condición impuesta al nacido de humilde estirpe, cientos de vidas humanas de patricios y plebeyos se sacrificaban en loor de toda una mitología, el politeísmo había sumido en el estoicismo al pueblo y las doctrinas de corrupción, de liviandades, de disolución, que en las fiestas Lupercales manifestábanse con

todo el esplendor de su voluptuosidad, demuestran la protervia de la sociedad al terminar la gentilica Eva. Ante la película representativa del ser y sentir en Grecia y en Roma, en Persia y en Judea ¿qué extraño es que el pueblo de Jerusalén recibiese con hossanas hipócritas y palmas al derrocador de la antigua doctrina e implantador de la nueva de igualdad y fraternidad entre los hombres? Condenado el hombre a las desgracias y al sufrimiento eleva durante su vida muchas veces la mente y exclama: «Señor si es posible apartad de mí este caliz» imitando a Jesucristo que en el Gólgota es símbolo de sufrimiento y muerte de afrenta por la humanidad desvalida.

La religión católica presenta los actos más sublimes, las recordaciones más augustas en la conmemoración del gran drama del Calvario, excelsitud dignamente recordada por la multitud de creyentes esparcidos por todos los ámbitos de la Tierra.

MIGUEL ANCIL

CRISTO TIENE LA PALABRA

El Dios Hombre está pendiente de la Cruz. El peso de su cuerpo carga sobre sus manos a través de cuyos nervios abrió paso a gruesos clavos el martillo, manejado por manos sin piedad. Padece dolores inauditos que su voluntad todopoderosa, resuelta a salvar al hombre, no quiso perdonar a su Humanidad bendita, y como todo el que sufre, cierra instintivamente los ojos. Pero es solo desfallecimiento momentáneo. Su vista vuelve de nuevo a girar alrededor de la Cruz. Ya ha visto a su Madre apoyada en ella, transida de dolor. Ahora su mirada va a los verdugos mismos, que hace media hora remacharon a golpes los clavos sobre sus ma-

nos, por detrás de sus pies. Ve más lejos grupos de sanhedristas, de aquellos que tramaron, a sabiendas de que era injusta y fuera de la ley judaica, su causa y la sentencia que arrancaron a la cobardía de Pilatos. Más lejos distingue, escondidos tras de la multitud, algunos de los discípulos que le abandonaron en la hora del peligro; en el murmullo y algazara de esa multitud comprueba el odio que recogió sembrando beneficios; sanó en Judea a los enfermos, dió vista a los ciegos, resucitó a los muertos, y en pago oyó de aquel pueblo en masa, el grito maldito: «Crucificarle». Su vista divina abarcó también los siglos venideros; en ellos distinguió muchos Judas traidores que le venderían de nuevo a sus enemigos, muchos falsos discípulos cobardes y olvidadizos de su ley,

Almacén de Calzado
DE
REGINO SOLA
Sucesor de Anastasio Malo
Se han recibido un gran surtido de calzado moderno de todas clases con gran rebaja de precios

VINO ONA Del Doctor **ARISTEGUI**
TONICO, FORTIFICANTE, APERITIVO
Indispensable para los convalecientes
Utilísimo para los ancianos
Inmejorable para los niños
Edificantísimo para las mujeres débiles.
DA SALUD VIGOR FUERZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS
Representante en Navarra.—A. Clemente Salvatierra.—PAMPLONA